Benitez, Andres Avelino

Castilla y Rosario.

CASTILLA Y ROSARIO

LEYENDA HISTORICA

POR

D, ANDRES AVELINO BENITEZ,

MADRID:1844

CASTILLA Y ROSARIO.

3 de agosto de 1841.

CASTILLA Y ROSARIO

LEYENDA HISTÓRICA

POR

DON ANDRES AVELINO BENITEZ,

dedicada al pueblo Toledano.



Madrid:
LOMA Y CORRADI Y MARTINEZ NAVARRO, EDITORES *calle de Padilla, núm. 11, cuarto bajo.*

1844.

....

Cumplióse su suerte impía:
Morir tan jóven debia,
Que jóven muere la flor.

(Canto X.)

ADVERTENCIA (1)

PRÓLOGO, Ó COMO AL LECTOR LE PLAZCA LLAMARLO.

El autor al trazar en la leyenda de *Castilla* y *Rosario* el último período de la vida de esta interesante jóven, querida de todo Toledo, tanto por su belleza como por su virtud, hubiera deseado poder abstenerse de narrar ciertos *hechos* que verdaderamente, si no son falsos, desdoran á algunos de los personajes que en ella figuran: pero como en esos *hechos* es donde están fielmente marcadas las causas que, á lo menos en Toledo se ha creido, dieron margen al fin desgraciado y lamentable de nuestra heroina, se ha visto en la precision de espresarlos, procurando hacerlo con toda la lige-

---

(1) léanse las notas.

reza posible y disculpando, en cuanto le ha sido dado, á las personas que en Toledo, á los pocos dias del fatal suceso, la voz pública acusaba.

Hace esta advertencia porque, espresando en uno de sus cantos que su corazon no fué insensible á los hechizos de la *bella* ROSARIO, era muy fácil que alguno que no le conociese, se llegase á figurar que aquestos *hechos* no son mas que una invencion...... una calumnia... una venganza......El autor no acostumbra á inventar, á calumniar, ni á vengarse.

En su leyenda no manifiesta su parecer. hay mas, no cree lo mismo que cuenta; no dice que *fulano* ó que *mengano* tienen la culpa, por que él lo cree así... porque así le consta... nada de eso; ni nada cree, ni nada sabe. El poeta en su composicion no es mas que el vehículo del pueblo de Toledo, cuenta lo que este mismo pueblo le ha contado: en una palabra ha traducido en verso, lo que Toledo decia en prosa...: por eso á él le dedica su trabajo, porque ninguno como él puede saber si ha sido fiel interprete de sus voces, y la verdad ó mentira

que su leyenda encierra: si alguno se vé ofendido, si se crée acusado injustamente no acuda al Poeta; el Poeta no le acusa y el Poeta queda libre con responderle:

A mí así me lo contaron,
Y así lo cuento tambien.

Tampoco faltará quien estrañe, cómo habiendo acaecido el asunto de la leyenda el 3 *de agosto de* 1841, no vé la luz pùblica hasta Octubre de 1844, es decir, casi tres años despues de la desgracia lamentada, siendo muy sorprendente tan largo silencio en una persona que profesaba cierto cariño á ROSARIO.

El Poeta desvanecerá su estrañeza, diciéndole, que su leyenda está compuesta en abril de 1842, y que si hasta hoy no ha visto la luz pública, es, porque el aman te y el *Poeta* esperaban que alguna otra pluma, mil veces mas diestra que la suya, dedicaría esta especie de corona fúnebre á la muger que un tiempo fué por su hermosura, no dirá la sola... tanto nó, pero sí una de las mejores joyas de Toledo. Ese ha sido el motivo, y como ha notado que nadie (á lo me-

nos que él sepa) haya pulsado su lira en honor suyo, se ha determinado á publicar su pobre trabajo, aunque exento de la belleza que Rosario se merece y que su autor deseára.

Ha juzgado conveniente manifestar todo lo dicho, no solo para evitar toda queja con respecto á él, quejas de cuya futura existencia no duda, sino tambien para alejar toda mala interpretacion y de este modo aclarar, digámoslo así, la verdadera inteligencia de sus sentimientos.

El 31 de agosto de 1841 fué para Toledo un dia de luto: el suicidio de la joven Rosario, ese lance inesperado, oprimió todos los corazones, y los ojos de todos se llenaron de lágrimas para llorar su muerte... el autor estaba allí y tambien lloró.

Y no se diga que Toledo en su afliccion lamentaba la pérdida de alguna hija, no: Rosario era *americana*, pero Rosario era bella, era virtuosa y Toledo la amaba. Al recibir la noticia de su desgracia, no vió la odiosidad del suicidio, la fealdad de ese delito, recordó solamente sus encantos, sus virtudes, y en la balanza de la justi-

cia pesó mas el platillo de la piedad que el del resentimiento.

—Toledo fué justo.

Hoy, un hombre que presenció sus lágrimas, un hombre que observó su tristeza y quecon él compartió su pena, comparece delante de él á recordarle su lloro, á dispertar su dolor.

¡Toledo! El poeta te ha dedicado su obra, Nadie como tú puede apreciarla, porque á nadie le pertenece como á tí, no te pares en sus muchos defectos; tén solo presente la intencion de su autor y dale tu indulgencia.

20 *de Setiembre de* 1844.

DEDICATORIA.

AL PUEBLO TOLEDANO.



A tí ¡oh! Toledo mi cantar se allega;
A ti que un dia, cual la rica palma,
Viste á Rosario *en tu florida vega*
Reinar altiva en envidiable calma.
Atiende mi clamor: vé te lo ruega,
Transida de dolor y herida un alma
Que temiendo se olvide su memoria,
Eterna quiere hacer su triste historia.

Nació Rosario *con fatal estrella.*
Rosario*!... pobre niña,... flor temprana*
Que ayer *la aurora acariciaba bella,*
Que ayer *la brisa columpiaba ufana.*
Mas ¡ay!que era una flor y como ella
Reinar solo debia una mañana,
Y airado el vendabal allá en la noche
Su coróla rasgó y endió su broche.

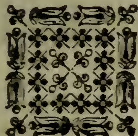
¡Oh!... yo la ví cual la camelia *hermosa*

del aura *abierta al amoroso acento,*
Tender su caliz de color de rosa,
Vertíendo aromas, que robaba el viento.
Mas ¡ay! burlada fué, pues veleidosa
Trocada el aura *en huracan violento*
De la flor engañada con su arrullo,
sus ojas marchitára y su capullo.

¡Escrito estaba que morir debía!
Y tú, Toledo, de dolor lloraste
¡Ay! porque viste que murió en un dia
La flor que un año con amor guardaste.
Mas cese tu afliccion y tu agonía,
Enjuga tu llorar...... la flor que amaste
Y ayer ornaba tu florido suelo,
Trocó este mundo por el alto cielo.

Y yo, Toledo, que tambien la amaba
Al ver el llanto que tus ojos dieron
Cariño te cobré, porque lloraba,
Y juntas nuestras lágrimas corrieron.
Y su muerte canté, pero aguardaba
Cantasen otros que cantar debieron:
Mas ya que callan...... tu amoroso llanto
Seca Toledo y te diré mi canto.

Que á tí que un dia en tu risueña vega
Viste á Rosario, *cual la rica palma,*
Que en los desiertos su beldad despliega
Reinar altiva en envidiable calma;
A tí tan solo mi cantar se allega:
A tí tan solo se dirige un alma
Que amó á Rosario *y al hacer su historia,*
A tí te dedicó su pobre gloria.



INTRODUCCION.

I.

Triste la noche se ostenta
Fria, medrosa y oscura,
Apagadas las estrellas,
Avergonzada la luna.
Las negras y densas nubes
Que la tempestad auguran
Envuelven su rayo tibio,
Sus resplandores ofuscan.
Silenciosa está Toledo
Entre las sombras sepulta,
Que aunque encendiò sus faroles
Sus faroles nunca alumbran.
El vendaval irritado
En sus callejones zumba,
Y azota los rotos vidrios
Y las maderas empuja;
Y al mirarse detenido,
Contra las paredes duras
Se estrella con ronco son,
O redoblando su bulla

Se estiende y se desparrama
Por entre sus calles sucias,
Y en revueltos remolinos
Las mismas sombras anubla.
Por cierto que es triste cosa
Cuando el miedo nos subyuga
Sentir á nuestra ventana
Llamar el viento con furia,
Imitando los gemidos
El llanto de una criatura,
O el clamor descompasado
De bacanales inmundas.
Entónces en nuestro sueño
Que el largo trueno perturba,
Creemos oir los coros
De mil vestiglos ó brujas,
Que agolpados á la reja
Tan pronto bailan ó ahullan;
O la furiosa embestida
De guerra sangrienta y dura;
O una legion de demonios
Que mil tormentos modulan,
Y que al vernos desvelados
Nuestro roto sueño arrullan:
Visiones de nuestro miedo
Que aumentan nuestra pavura

Y yace Toledo inerme
La antigua ciudad moruna,
Deshojados sus laureles,
De sus blasones desnuda,
Encerrada en su retiro
Y arrinconada en su altura.
¡Ay! que al ver á Toledo
Si esa es Toledo se duda.
¿Que fué de su antigua pompa?
¿El qué de sus glorias muchas?
Solo le resta una idea
Entre perdida y confusa.
Por esos sus moradores
Tiemblan de miedo y angustia:
Por eso si algun relámpago
Rasgando las nubes, cruza,
Y la voz del ronco trueno
Rueda en el cielo y retumba;
Inclinan la humilde frente
Y corta oracion murmuran.
Mas si acaso un desgraciado
Huyendo la pronta lluvia
Con pie ligero y resuelto
Traspone sus calles mudas,
A observar á las ventanas
Nu hay quien vele que no acuda.

Que si es muy grande su espanto
Su curiosidad es suma.
Se oyeron en la *alta torre*
Sonoras, una tras una,
Hasta nueve campanadas
Que el mudo silencio turban.
Las nueve son de la noche
Segun el reló lo anuncia.
Largo tiempo su sonido
En los espacios ondula,
Mas el viento lo arrebata
Y pierde en la opuesta punta.

EL CABALLERO.

II.

La lluvia cae á torrentes:
El cierzo violento brama,
A su paso destrozando
Cuanto con su aliento alcanza.
Veloz relámpago cruza
Que las densas nubes rasga,
Y la voz ronca del trueno
En los espacios estalla.
El Tajo, que ayer humilde
Y cual esclavo, á las plantas
De la Ciudad de Toledo
Los negros muros besaba,
Hoy aumentado su cauce
Los anchos diques quebranta,
Y ruge ensobervecido,
Y desplegando su saña
Con empuje impetuoso
Por la vega se adelanta.
Y mas arrecia la lluvia
Y los àrboles arranca
El huracan, mas furioso

Cuanto mas su paso avanza;
Y los relámpagos brillan,
Aumentando sus fogatas
La oscuridad de la noche
Que de puro oscura espanta.
Y se oye la voz del trueno
Que en rotos pedazos salta,
O que seguido y confuso
Por el aire se derrama.
¡Miedosa la noche está!
¡Desgraciado el que le falta
Un techo dó guarecerse
De la tempestad que amaga!
¡Pobre de aquel á quien cojo
Y resignado lo aguanta,
Y vé mojadas sus ropas
Sin tener donde secarlas!
¡Infelice del viajero
Que en despoblado se halla
Y la lluvia le sorprende
Y no vé donde pararla!
Solo el remedio es sufrirla
Si la ciudad está larga.
Mas ¿que importa que nos llueva
Si la lumbre nos aguarda?
¿Qué importa que en el camino

Nos coja y sorprenda el agua,
Si hallamos puerto seguro
En la poblacion cercana?
Entónces aligerando
Nuestra carrera, burlada
Dejamos la espesa lluvia
Que á torrentes se desata,
Y formando mil arroyos
Todo tras de sí lo arrastra.
—Asi con resuelto brio
A escape tendido marcha,
En direccion á Toledo
Sobre su jaca *uvedana*,
Embozada, una persona
Subiendo la *vega-alta*.
Y aunque nada se descubre
Y nada quien sea aclara,
Porque la noche está oscura
Y *él* el rostro se recata,
Bien su condicion publicán
Sus espuelas y sus armas.
Mas, que no es la vez primera
Que en Toledo hace su entrada,
Tambien se conoce al punto,
Al ver su violenta marcha,
Y que resuelto se entra

Por la puerta de *Visagra*,
Y subiendo al *Miradero*
En *Zocodover* se lanza.
En ese *Zocodover*
Cuyas memorias pasadas
Dieran lustre á cualquier pueblo
Que mas supiera apreciarlas.
Pero ¡ay! que Toledo duerme
Y es muy distinta la raza
Que hoy cobija su techumbre
A la que ántes cobijára.
Mas sigamos al ginete
Que en recuerdos no repara.
Poco le dá que Toledo
Que *imperial* ahora se llama,
En tiempos que ya pasaron
Se nombrase la *sultana*:
Y moras tuviese bellas
Y hubiese toros y *cañas*,
Y en los salones ruinosos
De su viejo *alcazar*, danzas.
Solo vé que fuerte llueve,
Que está mojado y que tarda,
Y aguijonando su potro
Se mete en la calle *Ancha*.
Y cada vez que en las piedras,

Las herraduras templadas
Del negro corcel, golpean,
Miles de chispas levantan.
Al choque de las espuelas
Que rozan su espada larga,
La gente sale curiosa
A observar á las ventanas,
Y mil hablillas se cruzan
Del caballero que pasa,
Para acabar murmurando...
Porque así siempre se acaba (2).
—Mas dejemos, si te place,
Lector ó lectora cara,
Al ginete, prosiguiendo
Su marcha precipitada;
Y volviéndonos atrás,
Porque así el cuento lo manda,
Sabrás, si quieres oirme,
Alguna historia atrasada.

ROSARIO.

III.

Brilló Rosario angelical, hermosa,
Y bella cual la luz del medio dia,
Tierno capullo de purpúrea rosa
Que aromas vierte y al espacio envia.
La joya de Toledo mas preciosa,
De todos el encanto y la alegría;
Y como así tan bella la encontraban,
El *lirio de la vega* la nombraban.

Flexible cual la palma, y seductora
Como el ambar que exalan los jardines:

Serena cual la fuente bullidora;
Mas blanca que el albor de los jazmines:
Como la luz de la rosada aurora,
Cual el coro de bellos querubines,
Como el beso de amante lisonjero,
Como el suspiro del amor primero.

Mas si piensas, lector, que yo te miento
Y dudas de mi historia *verdadera*,
Si presumes que es falso lo que cuento;
Vete á Toledo y te dirán quien era.
Temprana flor que acariciaba el viento
Y *ayer* brillaba y aromó la esfera;
Estraña planta que arrancó el destino,
Y en su furia arrastrára el torbellino.

☞ Bajo el sol de la *América* nacida
Su inocencia arrullaban los placeres;
Su existencia de flores mil vestida
Que ocultaban traidores padeceres.
Allí de los ancianos bendecida
Y la envidia y pesar de las mugeres,
Crecia cual la palma del desierto,
Cual crece el lirio en el ameno huerto.

Así la dulce niña en la ventura
Sintió correr sus juveniles años,
Y veía aumentarse su hermosura
Sin recelar del mundo los amaños.
Mas ¡ay! que se mudó su suerte y dura
La hizo ver en Toledo sus engaños,
Porque á Toledo la arrastró su estrella,
Y en Toledo tambien reinó la bella.

Y yo, pobre cantor, bardo sombrío,
Que entónces en Toledo me encontraba,
Sentado en las orillas de su rio,
Al viento mis cantares entregaba.
Y allí una tarde, que del hado mio
Los rigores injustos lamentaba,
Llegó Rosario y sorprendió mi llanto;
Y yo al mirarla enmudecí en mi canto.

Mas bella que la flor del sicomoro,
Ligera cual las ondas del riachuelo;
Como la voz del ruiseñor canoro.
Como del cielo el trasparente velo,
Con su presencia á consolar mi lloro
Era un arcangel que bajó del cielo;

La ninfa que habitaba la ribera
Despierta por mi queja lastimera.

Mas, ¡ay! que al verla conmovióse el alma
Y olvidando sus cuitas y dolores,
Creyendo recobrar su antigua calma,
La pasion abrigó de los amores:
Y así cual el viajero que en la palma
Busca alivio del sol á los rigores,
Así yo en ella, errante peregrino,
Quise alivio buscar á mi destino.

Y allá en la sombra de la noche oscura
Cuando Toledo en la quietud estaba,
Debajo de sus rejas, su hermosura,
Al compas de mi lira preludiaba:
Y fué allí donde supo mi amargura,
Allí donde la dije que la amaba,
Y una noche tras otra iba pasando
Al pie de su ventana yo cantando.

Mas viendo que así nada conseguia
Por escrito la dige mis amores,

Pero ¡ay! que en otro su pasion tenia
Y fueron desairados mis clamores.
Entónces otra vez, el alma mia
Combatida por tantos sinsabores,
Maldijo su destino ingrato y ledo
Y en el despecho abandoné á Toledo.

Tal vez no hiciera bien, lector amado:
Tal vez tu en mi lugar, con pecho ardiente,
Hubieras al rival desafiado
Batiéndote con él cual un valiente.
Mas yo, que siempre por la paz he estado,
Mi partido juzgué mas conveniente, (5)
Que si Rosario al fin no me quería,
Nada con pelear conseguiría.

Y tengo para mi, que no es cordura,
Cuando á una bella, dos, llegan á amarla
Al que goza su amor y su ternura
Pretender con la fuerza disputarla;
Pues lejos de agradar á la hermosura
Mas y mas conseguimos irritarla,
Y si ante *indiferencia* había en sus ojos
En ellos luego habrá rabia y enojos.

Por eso, ahogando mi pasion naciente,
Pensé aliviarla con huir su encanto:
Mas ¡ay! fué en vano, mi dolor ardiente
Mas y mas aumentaba mi quebranto.
Entonces, maldiciendole inclemente,
Dejé libre correr mi acerbo llanto;
Y rasgando las vendas de mi herida
Volví á Toledo, la ciudad querida.



CASTILLA.

IV.

Era Castilla (4) de apostura bella,
Gallardo su mirar, negros sus ojos,
El nuevo amante que anubló mi estrella,
Quien causó mis enojos
Y el amor me robó y el alma de ella
Rindiendo ante sus pies nuevos despojos.
De guarnicion mandado,
Llegó à Toledo, dó cumplir debía
Su sino desgraciado;
Que escrito estaba que la suerte mia
Castilla para siempre turbaría.

Capitan de artilleros
Entró mandando su lucida jente,
Sus bravos compañeros,
Subyugando inclemente
Con fiero orgullo su alazan valiente.

Y allí Rosario, por la vez primera,
Llevó a Castilla su mirada amante,
Y *él*, al mirarla así tan hechicera,
Sobre ella su mirar paró un instante.
Mudóse entónces mi ideal fortuna:
Ardiente, penetrante,
En su pecho el amor sintió la bella
Y á su vez lo abrigó el doncel por ella.

Y entre tanto que yo, triste poeta,
Allá en la noche quieta,
A solas mis pesares devorando
Maldecía mi suerte y mi destino,
Ellos la copa del amor libando
Porvenir peregrino
En su mente á la par iban creando,
Creyendo eterna su dichosa suerte
Que sembraba de flores su camino:

Mas ¡ay! que no sabian
Las flores sus aromas perderian.

De pardas nubes encubierto el cielo,
Descargó contra el suelo,
En noche tormentosa,
Su inmensa furia y desgarró la rosa.
¡Pobre flor, que lozana,
Sin preveer su muerte tan temprana,
Blanda y hermosa
Lucia en el vergel ¡ay! sus primores
Del zéfiro arrullada y los amores!

¡Era preciso que el amante un dia
A la amante dejára!
¡Preciso se ausentára
Robando con su marcha la alegría!
El destino irritado
Que su dicha veia,
"Harto fuistes feliz," gritó enojado.
Y la niña afligida,
Recelando su amarga desventura,
Dió libertad al detenido llanto,
¡Ay! mancillando impura

La acerba pena su hechicero encanto.
Era la flor querida,
Que ayer nacida en el herial camino
Rotas sus hojas arrastró el destino.

¡Dulce niña inocente,
Que bella contemplando sus amores,
Su desdicha inclemente
Escrita no miró en las gayas flores!
¡No creyò en su fortuna
Al verlas deshojarse y cual caian,
Que tambien una á una
Sus ilusiones á la vez caerían!
¡Tórtola que arrullada
Al lucir la alborada,
Unió su canto al del amante tierno,
Sin ver la desgraciada
Qne en la noche callada,
Burlando su placer el negro infierno,
Su amor convertiria en llanto eterno!

....
....

Una noche no mas: al otro dia
Castilla se ausentaba,

Y con él la alegría
La pobre niña en su dolor lloraba,
Y *él* que su angustia y su pesar veía,
En vano en consolarla se esforzaba.
—"¿Que te aflige mi amor?"
—«Acaso ausente
De mi te olvidarás, ese es mi duelo."
—"Mientras Castilla con honor aliente
A Rosario amará: testigo el cielo
Me castigue inclemente
Si yo no premio tu amoroso anhelo.
¿Dudas acaso de mi acento puro?
¿Quieres lo jure? Ven... yo te lo juro.»

Y con ella enlazado
Ante una Virgen que en la estancia habia,
Humilde y prosternado,
Repitió el juramento que la hacia;
De que nunca jamás la olvidaria.
Y á su vez pudorosa
Y el pecho henchido del mayor contento,
Y con voz temblorosa,
Tambien ella formó su juramento;
Y asi eterna creyendo su ventura,
Se olvidó de su llanto y su amargura.

Y allá en la noche quieta
Mientras llora el poeta,
La dulce copa del amor libando,
Porvenir peregrino
Eu sn mente á la par están creando;
Perder temiendo la dichosa suerte
Que engalana de flores su camino,
¡Ay! porque saben que al final perece
La flor que el aura en la mañana mece.

ESPERANZA.

V.

Blánca azucena que en el bosque umbrio
¡ay! te deshojas,
¿Porqué al murmullo del cercano rio
Tiendes tus hojas?
¿Porqué al sentir la plácida corriente
Tu calíz se reanima, y en tu esceso
Te inclinas dulcemente
Dando á las ondas amoroso beso?

¿Porqué el susurro de la grata brisa
Tanto deseas,
Y al ver tus hojas con su aliento riza
¡ay! te recreas?
Teme que el rio que te besa ufano
Fiero torrente te destruya aleve,
Y allá entre el polvo insano,
Furioso el huracan tus hojas lleve.

Nada en el mundo duradero existe,
La suerte es esa:
Suerte por cierto demasiado triste
Que en todo pesa.
Corta la vida y los placeres breves,
De llanto es la mision que aqui tenemos,
E hiriendonos aleves
Siempre... continuas nuestras penas vemos.

¡Pobre Rosario! en su fatal quebranto,
En su amargura,
Vió los pesares deshojar su encanto
Y su hermosura!
Flor que *ayer* arrullaban los placeres,
Y ella inocente les abrió su seno;

Mas *hoy* los padeceres
Su seno abrasan con letal veneno.

Partió CASTILLA y desde entonces, ella
Triste y llorosa,
Marchito el esplendor de su alba estrella,
Vé pesarosa.
Y al recordar los plácidos momentos
Que ayer mecian su risueña vida,
Tan tristes pensamientos
Desgarran mas y mas su alma herida.

Y allá en la tarde, cuando el sol dorando,
Tibio y hermoso,
Las altas torres, de su mal nefando
Busca el reposo.
Y al pié postrada de la imagen bella
Que escuchó de CASTILLA el juramento,
Demanda la doncella
Fin á su pena, al corazon contento.

" A ti Señora, en mi afliccion, consuelo,
Doliente imploro:

Tú que conoces mi amoroso anhelo,
Templa mi lloro.
Partió CASTILLA y al marchar ya viste
Juróme eterna fé: vuelva á mi lado;
¡Oh! si, vuelva, ya triste
La ausencia de mi amor harto he llorado."

"Vuelva, mas ¡ay! que si olvidarme pudo,
Mal caballero,
A ti Virgen, á ti, llorando acudo;
Venganza quiero.
Venganza, si, para el que hollando impio
Tu santa magestad, tu nombre santo,
Osó rasgar, sombrio,
Con su perjurio tu estrellado manto.»

"Mas no, madre, piedad, perdon Señora;
Triste, abatida,
Venganza solo en su afliccion implora
Mi alma herida.
¡Oh! no escuches mi voz: si acaso en tanto
Que elevo yo por él amarga queja,
El olvidando el juramento santo
Su honor empaña y mis amores deja,

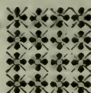
Ten ¡ay! *dél* compasion, yo te lo imploro,
Purgue su falta mi continuo lloro.»

Y allá en la tarde, cuando el sol bañando
De amarillenta luz la estensa vega,
Su disco en las montañas vá ocultando,
Ella de hinojos, por quien nunca llega,
Consuelo á su dolor pide llorando.

....
....
....

Tres meses hace que el infiel amante
Su amor abandonára,
Y ¡ay! ni un solo instante
Ella ese tiempo de llorar dejára.
A Castilla esperando,
Crédula amante en su promesa fia,
Y el tiempo va pasando
Y nunca llega tan dichoso dia.
¡Oh! no le esperes, no: vé que su vuelta
Consigo tráe tu perdicion envuelta:

Será el torrente que arrastró á las flores
El viento que deshoje tus amores.



DOLOR.

VI.

¡Triste es por cierto la vida
Luchando con la esperanza,
Si el alma á mirar no alcanza
Cuando su fin llegará!
¡Mil veces mejor la muerte
Y de la tumba el reposo,
Que el estado lamentoso
Que consumiendonos vá!

¿Que es vivir en la esperanza
Si la esperanza se aleja?
Vivir en amarga queja,
Y entre tormentos morir.
¡Flor regada con el llanto
De nuestro afan triste y loco,
Torcedor que, poco á poco,
Nos vá robando el vivir!

¡Estrella triste y lejana,
Cuyo fulgor macilento
Desparece en el momento
Que se le piensa tocar!
¡Oscura y sombria noche
Que la verdad nos oculta,
Duda que al alma sepulta
En un insondable mar!

Y van pasando los dias
De nuestra existencia loca,
Y el alma triste no toca
La realidad que soñó.
Pregunten si nó á la amante
Lo que sus ojos lloraron.

Que ya tres meses pasaron
Y CASTILLA no llegó.

En vano la pobre niña
Buscaba á su mal, consuelo,
En vano creyó en su duelo
Remedio alguno encontrar:
Y postrada ante la imagen
Que escuchó su juramento,
Eleva su triste acento
Entre copioso llorar.

¿Qué se hicieron, *flor celeste*,
Los dias de tu ventura?
¿Por qué reina la amargura
Donde ayer reinó el amor?
¿Porqué, cándida azucena,
Besaste la onda amorosa,
Si hoy se cambia, veleidosa,
En torrente bramador?

¿Quién te ha robado el cariño
Que CASTILLA te jurára?

¿Quien la rosa deshojára
Con mano aleve y cruel?
¿A qué conmover tu pecho
Con la pasion que finjía?
¿A que si marchar debia,
Olvidandote el infiel?

Cuatro meses van pasados,
¡Suerte lastimosa y fiera!
Y ni una letra siquiera,
Ni un recnerdo para tí.
Llora, pobre niña, llora
Perdida ya tu esperanza,
Tus dias de bien-andanza,
Tu amoroso frénesí.

Acaso mientras lamentes
Tu ya perdida ventura,
En brazos de otra hermosura
Se burle de tu virtud.
¡Oh! no lo pienses, que entónces,
Aumentando mas tus duelos,
Vendrán furiosos los celos
A acrecentar tu inquietud.

Olvida al ingrato amante
Y su pasion veleidosa,
Olvida, temprana rosa,
La brisa que te arrulló.
Tiende tus hojas, galana,
Y olvidando sus rigores,
¡Ay! busca en otros amores
La calma que él te robó.

¡Que es vivir en la esperanza
Si la esperanza se aleja,
Vivir en amarga queja,
Y entre tormentos morir!
¡Flor regada con el llanto
De nuestro afan triste y loco,
Torcedor que poco á poco
Nos vá robando el vivir!

¿Qué te vale, que llorosa
En tu estancia solitaria,
Eleves triste plegaria
Si es que olvido tu querer?
¿Qué te sirve tu amargura
Y verter amargo llanto,

Si de ese lloro el encanto
El no supo comprender?

¡Ay! triste, que no contemplas
El final de tu amargura,
Sin sentir que tu hermosura
Está agostando el pesar.
¿Qué importa vuelva Castilla
Si ya tu encanto perdido,
El motivo á que es debido
No há de saber apreciar?

Tornen, niña, los placeres
A arrullar tu triste frente,
El cielo me oiga clemente
Y fuerzas dé á tu virtud.
Deja, deja tu quebranto
Y olvidando tus amores,
Bella reina de las flores,
Vuelve á cobrar tu quietud.

Olvida al ingrato amante
Y su pasion veleidosa

Olvidale y orgullosa
Muestra ufana tu beldad.
No llores que en este mundo,
Cuando el alma herida llora,
Cada dia, cada hora
Es un siglo de ansiedad.

Tambien el triste poeta,
Que hayer placeres finjia,
Burlada vió su alegria
Y de despecho lloró.
! Pobre cantor! los pesares
Mecieron su triste cuna,
Y una vez que la fortuna
Pensó alcanzar, se engañó!

¿Por qué, Señor, Dios del orbe
Nos velaste tus arcanos?
¿Por qué hiciste en los humanos
Distinta su condicion?
¿Por qué al formar este mundo
Cuándo en él mision nos diste,
Tan desigual ¡ay¡ lo hiciste?
¿Fué sábia tal distincion?

¿ Es justo, Señor, es sábio
Que siendo todos tus hijos,
Tengan unos goces fijos
Y otros tengan fijo el mal?
¿Es justo que acá en la tierra,
Si todos somos hermanos,
Haya esclavos y tiranos,
Estrella buena y fatal?

Mas ¡ay! Señor, compadece
Mi funesto desvarío;
Perdon, Señor y Dios mio,
Perdona mi ciego error.
Perdóname si orgulloso
Yo pobre y triste gusano,
Penetrar quise el arcano
Con que nos velas tu amor.

Deshoye mi impío acento
Que es el dolor quien le exala,
Nací con estrella mala,
Y el mundo me hizo sufrir.
Que al verme, cruel, llorando,
Sin saber porque lloraba,

En torno mio llegaba,
Para burlarse y reir.

Por eso en la noche quieta,
Al ver de ROSARIO el llanto,
El poeta, en su quebranto,
Sudesgracia lamentó:
Porque en este triste mundo
Que, falaz, placer nos vende,
Tan solo el llanto comprende
El que lágrimas vertió.

Feliz el hombre que muere,
Y al finar su alegre vida,
El alma encuentra adormida
En los recuerdos de ayer.
Mas pobre de aquel, muy pobre,
Que infeliz desde la cuna,
Sus lágrimas, una á una,
Le enseñan á padecer.

Si, le enseñan, porque el hombre
Que siempre feliz ha sido,

Si pena alguna ha tenido
Le hace el dolor sucumbir:
Mas aquel que no en su vida
Llegó á disfrutar la calma,
Las penas hielan su alma
Y acaba por no sentir.

Entónces ¡ay! le es estraño
Cuanto á su vista se ofrece,
Ni siente el bien ni padece,
Su vida es la estupidez.
Mas tambien, exasperado
De ver dias tan fatales,
Remedio pone á sus males,
Suicidándose tal vez.

Que es vivir en la esperanza.
Si la esperanza se aleja,
Vivir en amarga queja
Y entre tormentos morir.
Flor regada con el llanto
De nuestro afan triste y loco,
Torcedor que, poco á poco,
Nos vá robando el vivir.

LA VUELTA.

VII.

Ahora bien, lector querido,
Y no estrañes que asi sea,
Que yo aprecio á mis lectores
Aunque adulacion parezca,
Aumentándose mi afecto
Si son *lectoras y bellas*:
Ahora bien, como decia,
Puesto que el cuento interesa,

Justo será que te esplique
Lo que tu saber deseas.

Dejó CASTILLA á ROSARIO
Sumida en acerva pena:
Sin duda leyó la niña
En su marcha su sentencia.
Por eso, pálida y triste,
Y dando á su llanto rienda,
En vano oponerse quiere
A esa marcha que la pesa.

¡Pobre niña! acaso entónces,
En su pesar, advirtiera,
No existe contra el amor
Remedio como la ausencia.
Mas ¡ay! que fueron en valde
Sus sollozos y sus quejas,
Que aunque CASTILLA la amaba
Era preciso partiera;
Y tal vez, como á su amante,
Su misma marcha le apena.

Mas ya fuese por afecto,
O ya que sospecha fuera,
Quiso dar, al ausentarse,
A su amor un *centinela*;
Medida, que no pensára
Le sería tan funesta,
Porque en el mismo remedio
Llevaba su ruina envuelta.

Dejó nombrado un *amigo*
Que, en su ausencia, le advirtiera,
Si fiel la amante, cumplia
Con su amor y su promesa;
Y con esto, mas tranquilo,
A Madrid la vuelta diera.

Cumpliéronse *cuatro* meses
De ansiedad y de impaciencia,
El *amigo* vigilando
Y ROSARIO con su pena,
Sin que en tan largo período
De CASTILLA hubiese *nuevas*.
La causa de tal conducta
La *crónica* no revela.

En vano, la pobre amante,
Demanda á la imagen bella
Testigo de su quebranto,
La esplique lo que no acierta.
En vano, todas las tardes,
La vista fija en la *Vega*,
En la puerta del *Cambron*
ROSARIO sola se encuentra:
Nada divisan sus ojos,
Que CASTILLA nunca llega,
¡Oh! nunca... triste palabra,
Que al alma impaciente hiela.

Y allí, la infeliz, queriendo
Burlar su misma tristeza,
Se forja mil ilusiones
Que mas su mal acrecientan:
« Acaso se encuentre enfermo,
« Tal vez escribir no pueda,
« O intente asi sorprenderme
« Y acaso mañana venga. »

Y cuando la noche oscura,
Tendiendo sus densas nieblas,

La vá robando la luz
Que ver eterna quisiera;
Exhalando mil suspiros
La pobre niña se ausenta,
Desgarrando mas su alma
La realidad triste y cierta,
Que es en verdad harto fijo
Que el que espera... desespera.

....

....

Dejemos aqui á Rosario,
Lector ó lectora bella,
Sin que por ello te apenes
Que pronto vendrás á verla.

Dejémosla con su lloro
Y con su esperanza eterna,
Ante la imágen bendita
De hinojos, humilde, puesta;
Y siendo conmigo amable,
Sino canso tu indulgencia,

Permíteme que te pida
Un rato conmigo vengas.

Allá en el canto primero,
Si á mi mal no se me acuerda,
Te dije, que era una noche
En que furiosa tormenta
Contra la ciudad tranquila
Su inmenso furor estrella.

Entónces, un caballero,
Entrando en Toledo apriesa,
Sobre su jaca *uvedana*,
Con espada y con espuelas,
Al *Miradero* subiendo
La angosta plaza atraviesa,
Y huyendo la fuerte lluvia
En la *Ancha calle* se entra.

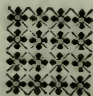
Era el amante anhelado,
CASTILLA el ginete era,
Que, despues de *cuatro* meses,
A Toledo daba vuelta.

Siguió la calle adelante
Entre el agua y las tinieblas,
Y prosiguiendo su ruta
Otra calle tras sí deja:
Es la del *Hombre de palo*
Con sus puntas de *historieta* (5).
Doblando luego la esquina,
La *Catedral* á la izquierda,
Al final de pocos pasos
Con la *Trinidad* se encuentra,
Que no es en Toledo calle
Porque allí la llaman *cuesta*,
Y en verdad, tienen razon,
Que es empinada y estrecha.

Y allí, subiendo Castilla,
Paró al frente de una iglesia,
Mas bien, convento de monjas
Aunque es igual lo que sea,
Porque en la casa de enfrente
Que entre las demas se eleva,
Es donde habita Rosario
La amante que tanto espera,
Y que anegada en su lloro
Por *él*, humillada reza.

Abandonando el estribo
Saltó ligero en la tierra,
Y con ánimo resuelto
Posó su mano en la puerta.
Se oyeron dar cuatro golpes,
Que en llamar tambien hay regla,
Y de allí á pocos instantes
Se vió en la puerta una vieja,
Que *aya* ſué de Rosario,
Y ahora ni *aya* ni *dueña*.

Y héte aquí, lector querido,
Cómo, cumpliendo mi oferta,
Vuelves á ver á la amante
Y á Castilla en tu presecia.



LA ENTREVISTA.

VIII.

En una sala espaciosa
Lujosamente amueblada,
Prosternada ante una Virgen
ROSARIO humilde rezaba,
Y tal vez su triste rezo
La infunde alguna esperanza,
Que está su frente serena
Al concluir su plégaria

Y mas alegre su rostro
Ostenta toda su gracia.
Ella misma se sorprende
Sin saber lo que la pasa,
Que siente un placer secreto
Que la está arrobando el alma.

¡Pobre niña! acaso en tanto
Que sus amores lloraba,
El corazon la decia
Que ya CASTILLA llegára:
Por eso mas impaciente
En esta noche le aguarda,
Que el corazon se lo dijo,
Y el corazon nunca engaña.

—Bella y cándida azucena
Por el estío agostada,
¡Oh! tiende tus blancas hojas,
Que la brisa que te halaga
Con su murmullo te mece,
Y en las ondas te retrata.
¡Ay! deja, niña, tu llanto,
Olvida tu pena aciaga,

Que ya cercano Castilla
Viene á volverte la calma.

Mas, ¿porqué otra vez tus ojos
Se llenan, niña, de lágrimas?
¿Porqué tu frente se turba
Y se apagan tus miradas?
?Que oculto presentimiento
Tu amante pecho desgarra,
Que envias asi llorosa
De nuevo á la imagen santa,
Tu voz triste y suplicante?
¿Porqué su amparo demandas?
¿Acaso tu corazon
Predice alguna desgracia.......?
¡Cuan cortos son los placeres
Y nuestra pena cuan larga!

....
....
....

Giró de pronto la puerta
Y Castilla entró en la sala.

—¡Castilla!
—Señora, vengo
Y no como amante un dia;
La mas cruel agonia
Partiendome el alma está.
No me admira que mi vuelta
Os confunda y os sonroje,
Ni me estraña que os enoje,
Que hace tiempo lo sè yá.

—Pero ¿qué...?
—Señora, basta.
Deponed el finjimiento,
No os culpo de mi tormento,
La culpa la tengo yó.
Nunca, en mi afan amoroso,
En vos creyera mentira,
Mas ¡ay! que es cierto delira
Quien de la muger fió.

—No comprendo...
—Ya es inutíl.
El alma traigo partida,
Y es muy profunda su herida
Para quererla curar.
Vengo tan solo, señora,
A anular mi juramento:
Voluble sois como el viento
Y no os pretendo fijar.

—Caballero...
—Ya es en vano,
Inutil cuanto digais.
—Castilla, que os engañais.
—Jamas Castilla mintiò.
Mirad, señora, despacio,
La he conservado de intento;
Trizas hacerla, un momento
Mi furor me aconsejó.

Tomad, Rosario, y sepamos
Si, en lo que dije, hay mentira:
Mirad si es cierto delira
Quien fía de la muger,

Desgraciado yo mil veces
Que creía en sus amores,
Ellos causan mis dolores.
Tomad, señora y leed.

Y asi diciendo el amante,
Ciego de celos y rabia,
A los pies del alma niña
Tiró doblada una carta.
Y al querer ella leerla
Diò en un sillon desmayada,
Porque, rasgando su honor
Y su conducta preclára,
De ser *infiel* y perjura,
En ella se la acusaba.

—¡Ay! cayó la pobre niña
Como la azucena cándida,
Destrozada por el viento,
Por el torrente arrastrada.
Mas valiera, triste rosa,
Lucháras con la esperanza,
Si al realizarse, debia
Atormentar mas tu alma.

¿Dónde están, tórtola amante,
Los cantos que entusiasmada
Desde la selva vecina,
A los vientos entregabas,
Al divisar tus amores,
Y al despuntar la alvorada?

¿El qué se hicieron las flores
Que ayer nacian galanas,
Encubriendo las malezas
De la senda triste y arida,
Por dó falaz el destino
Tus pasos encaminaba?

¿Donde está, blanca azucena,
La ondina serena y mansa
Del arroyuelo sonoro,
En cuya faz plateada
Que acariciaba tu tallo,
Tu hermosura retratabas?

Huyeron, que en este mundo
Cuando el placer nos alaga,

El genio del mal, airado,
Nuestra ilusion desvarata,
Robándonos nuestra dicha,
Dejándonos la desgracia:
Porque es la triste mision
De los que á esta tierra bajan,
Ver, que acaban los placeres,
Y la desgracia no acaba.

....

....

Quedó Castilla impasible
Ante la niña angustiada,
Dudando, si socorrerla
O si así sola dejarla;
Mas siendo mayor su enojo
Que lo mucho que la amaba,
Con pie ligero y resuelto,
Volvió de pronto la espalda.

ACLARACION.

IX.

Empiezo, lector querido,
(Otro querido y van tres)
Prometiendote aclarar
Lo que yo mismo no sé.

Que el amante en la entrevista
Tiró una carta á los pies

De la amante desolada,
Es como punto de fé.
Mas, quien la carta escribiera
Es lo que ignoro, y pardiez
Que por mas que he procurado
No he podido comprender.

Unos dicen (y *no creo,*
Y acaso me engañaré)
Que el amigo ó *centinela,*
Que tu no sabes quien es,
Que tampoco yo conozco
Pues no es facil conocer,
Desoyendo la amistad
Y siendo á Castilla infiel,
En lugar de vigilarla
La declaró su querer.
Mas, viendose desairado,
Y humillada su altivez,
Escribiendo aquella carta,
Quiso vengar su *desden.*

Otros, ya por el contrario,
(Y acaso *no piensen bien*)

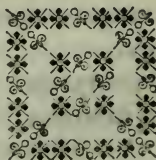
Opinaban que CASTILLA,
Sin que se sepa porqué,
Cansado de sus amores
(Lo que es absurdo à mi ver)
Escribiera aquella carta,
Que dicen que escrita fuè.

Así la gente opinaba,
Y en opiniones, ya vès,
No habiendo ninguna buena
Es dificil escojer.
A mi así me lo contaron
Y así lo cuento tambien.



Vibró el reló de la plaza
La hora siguiente, las *diez*;
Y embozado hasta los ojos,
Sobre su negro corcel,
Atravesaba CASTILLA

La triste *Zocodover*:
Que á pesar de la tormenta,
Y la noche tan cruel,
A todo el correr del potro,
Volvió á Madrid otra vez.



DESESPERACION.

XI.

Son las seis de la mañana
Y ya la aurora temprana
De perlas matiza el suelo;
Brilla la luna en el cielo,
Con luz debil y lejana.

Y quieta Toledo duerme,
Contemplando con dolor
Su antigua gloria y honor,
Porque ora se mira inerme
Sin blason y sin valor.

Y al recordar que fué dueño
Poderoso y sin igual,
Durmiendo acalla su mal,
Mientras vigilan su sueño
Su *Alcázar* y *Catedral.*

El Tajo á sus pies murmura,
Y la ruinosa muralla
Minando vá con dulzura,
Y en su centro la asegura,
La encadena y avasalla.

Que allá, sentado en la Vega,
Punto indeciso y sombrío,
Allí al reposo se entrega,
Y solo á turbarlo llega
El murmullo de su rio.

La luna pàlida brilla,
Y en la corriente retrata
Su hermoso disco de plata,
Y allá en la espumante orilla
Una sombra se desata.

Una muger.... con su velo,
Pretende ocultar su encanto,
Los ojos levanta al Cielo
Y con el blanco pañuelo
Enjuga su ardiente llanto.

Y mide con vista ansiosa
La campiña solitaria,
E inclinándose piadosa,
Con voz débil y angustiosa
Eleva triste plegaria.

»*Virgen Maria*, perdon:
»Tu que ves mi corazon,
»Mi agonia, mi inquietud;
»Tu que desde el alto cielo,
»Comtemplas mi desconsuelo,
»Sosten mi fragil virtud."

»¡Ay! solo anhelo la muerte,
»Y á cumplir mi aciaga suerte
»Yo vengo, VIRGEN, aqui.
»Compadece mi delirio,
»Y la palma del martirio
»Merezca oh! MADRE, de tí."

»¿Qué importa perder la vida
»Cuando el alma llora herida,
»Cuando perdió su ilusion?
»¿Qué importa dejar el mundo
»Si al que en él nace, iracundo
»Le lanza su maldicion?

»¿Qué importa que airada y fria
»Nos hiera la muerte impia,
»Matándonos sin piedad;
»Si esa muerte tan medrosa,
»Es mas dulce y mas hermosa
»Que una vida de ansiedad?"

»¿Por qué en nuestros sinsabores,
»El mundo nos brinda flores
»Qué acallen nuestro dolor;
»Si cada goce fingido,
»Lleva un veneno escondido
»Que aumenta nuestro estertor?»

»¿Qué importa luche serena
»De *esperanza* el alma llena,
»Si su victoria es morir?
»¿Si es la dicha una quimera,
»Que, al tocarla, huye ligera
»Para volver á lucir?"

»En pos de su *fátuo* brillo
»Corrió el corazon sencillo,

»Creyéndola al fin hallar.
»¡Niño que vió, entre las rosas,
»Pararse las mariposas,
»Y al apresarlas, volar!"

»Huye de mi, triste vida,
»Que negaste al alma herida
»Gustar la felicidad.
Huye de mí, ser odioso;
¡Oh! morir es mas hermoso
Que vivir en la ansiedad.»

»Por eso anhelo la muerte,
»Y á cumplir mi aciaga suerte
»Yo vengo, VIRGEN, aquí:
»Compadece mi delirio,
»Y la palma del martirio
»Merezca, MADRE, de tín.



Dice, y con planta segura (7)
En busca vá de la muerte.
¿Qué vas á hacer, Virgen pura?
Mira por Dios tu locura:
¿Que vas á hacer?—á perderte.

¡Oh! cayó, y en su agonía
En vano pide favor:
Cumplióse su suerte impia:
Morir tan jóven debia,
Que jóven muere la flor.

¡Pobre niña! escrito estaba
Caerias cual la azucena
Que *ayer* el aura arrullaba,
Al rigor de la honda pena
Que el corazon te abrasaba.

Tal vez al saber tu suerte.

CASTILLA te dé al olvido,
Sin saber, inadvertido,
Que la causa, de tu muerte,
Involuntaria, él ha sido.

Y vendrá tras otro un dia,
E irán los años pasando,
Y la mano dura, impia,
Del tiempo veloz, borrando
Tu memoria y tu agonia.

Que en este mundo engañoso
Cuanto en él nacé, perece;
Mar airado y borrascoso
Que entre sus ondas, furioso
Sepulta cuanto aparece.

Por eso tu, pobre amante,
Que engañada por su calma
Le navegaste un instante,
Fluctuar viste tu alma
En brazos de ese jigante.

Pasaron, como un momento,
Los dias de tu ventura,
Las horas de sentimiento,
Que al pie de la sepultura
Mueren placer y tormento.

Duerme en paz, tranquila y quieta
En tu tumba solitaria,
Sin que turbe tu alma inquieta,
Mas que la triste plegaria,
Que eleva por tí un poeta.



Ayer, muger, te elevabas,
Y entre las otras reinabas
Por tu belleza y virtud;
Hoy de tanto poderío,
Hay solo un cadaver frio
Que encierra pobre atahud.

Ayer en sus ilusiones,
Mil amantes corazones
Anhelaban tu querer;
Hoy, para el mundo perdida
Nadie recuerda tu vida,
Nadie te nombra muger.

Ayer tu pecho sentia
Y en vivo fuego latia
Tu sensible corazon;
Hoy cegado está tu oido,
Y tu corazon roido
Solo exhala corrupcion.

Ayer las quejas oias
De mil amantes, que vias
Lamentando tu altivez:
Hoy templaron sus enojos,
Porque solo ven sus ojos
Podredumbre y fetidez.

Pobre niña candorosa,
Que, en su pasion ardorosa,
Burlado encontró su amor.
Asaltado peregrino
Que fió en su destino,
Y el destino hirió traidor.

¿Por qué del poeta amante
Cuando su afan te decia,
Desoiste el tierno afan?
¿Por qué la suerte, inconstante
Huyó cuando mas fingia?
¿Sus favores dónde están?

Corta y veloz fué tu vida,
Palmera que entre sus alas,

El huracan arrastró:
Pasionaria ayer nacida
Que al aire tendió sus galas
Y que sus galas perdió.

Yo te vì *dalia* risueña,
Del jardin de los amores
La reina mas bella ser,
Y allí caprichosa y dueña
Ya ocultarnos tus colores,
Ya mostrar tu rosicler.

Y entregada á su delirio,
Sin conocer su martirio
Vivió el alma para tí.
Sentí del amor la llama
Y dije al corazon: "ama"
Y te amó con frenesí.

Lloré y mi llanto no viste
Y mi mal no comprendiste
O fingiste no entender.
El corazon se me ardia,

Y siempre igual te veia,
Siempre tirana muger.

Huí ¡oh! mas en la ausencia
Se aumentaba mi demencia,
Se acrecentaba mi amor.
Quemó mis ojos el llanto,
Mi alma secó el quebranto,
Mi frente abrasó el dolor.

Mas ¿qué importa que el poeta
Pasase la noche quieta
Devorando su penar,
Si eran su solo tesoro
Un pensamiento de oro,
Y un corazon para amar?

....
....

Caiste, muger hermosa,
Como cae la tierna rosa

Desprendida del rosal.
Y deplorando tu suerte,
Quisiste dar con la muerte
Fin doloroso á tu mal.

Y el mnndo vió tu quebranto
Y lloró; pero su llanto
En sus ojos se secó.
Porque el mundo en su locura,
Se olvidó de tu hermosura
Y tu virtud olvidó.

Ora en tumba solitaria
Eleva triste plegaria
Aislado un poeta allí.
Que aunque su afan te ocultaba.
Jamas su amor te olvidaba.
Siempre llorará por tí.

REFLEXION.

XI.

Engaño nada mas; engaño y pena
El destino falaz traidor ofrece.
¿Qué importa de esperanza el alma llena
Persiga la ilusion que se aparece,
Si en la ilusion que se forjó serena
Al pensarla tocar su llanto acrece?

¿Qué importa conseguir la ansiada calma
Si en ella encuentra padecer el alma?

——

Pasaron ¡ay! los placenteros dias,
Las gratas horas de risueño encanto,
Que *ayer* Rosario en tu ilusion veias,
Agenas de pesares y quebranto,
Pasaron ¡ay! cuando jamas creias
Tus megillas surcase el triste llanto...
Escrito estaba que la suerte fiera
Turbaría tu calma placentera.

——

¿Por qué dejaste el hechicero suelo,
La patria hermosa que meció tu cuna?
¿Por qué tendiste tu apacible vuelo,
Tórtola digna de mejor fortuna,
Y dejando el *Americano* cielo,
Tierra ingrata buscastes é importuna?

¿Por qué, burlando tu destino ledo,
Tus pasos dirigistes á Toledo?

¿Por qué engañada por el manso rio,
Blanca azucena que á su pié brotaste,
Al mirar la corriente y su desvio
Detener su carrera deseaste?
¿Por qué escondida entre el ramage umbrio
Tu blanco caliz hácia el sol tornaste,
Si al fin marchito por su luz ardiente
Sus hojas llevaría la corriente?

Estraña planta que modesta un dia
Tendió sus hojas y aromó la esfera,
Arroyo que sereno ayer bullia,
Las flores arrullando en la pradera;
Estrella que el espacio recorria
Ostentando su luz viva y ligera:

Tierna gacela que al correr el prado
Cayo en la red del cazador airade.

¡Oh! yo la via de cariño lleno,
Mostrar su encanto en la florida vega,
Crearse un porvenir grato y sereno
Y en el dormirse confiada y ciega,
Mas ¡ay! que de las penas el veneno
Cuando menos se espera es cuando llega:
Así Rosario en su ilusion dormida
Los ojos al abrir, la halló perdida.

Mas arrostrando su cruento sino
Y otra vez pretendiendo recobrarla,
Tendió su mano hacia el falaz destino
Que su antigua quietud vino á robarla.
Pobre pájaro errante y peregrino
Que huyo de su prision; mas que al dejarla

Juzgando hallar su libertad perdida,
Trás de su libertad perdió la vida.

Y tu Toledo que á Rosario viste
Y lloraste su muerte desgracíada,
¿Que crimen tan atroz ¡ay! cometiste
Para ser de ese modo castigada?
¿Por qué el destino, de su muerte triste
Teatro te eligió, ciudad amada?
¿Por qué si tus encantos ella hacia
La hirió cuando tu amor mas la queria?

Bastaba solo que tu amor la dieras,
Era sobrado que amorosa y fuerte
Apoyo de Rosario te eligieras,
Para que invecil la sangrienta suerte
En contra suya combatiendo vieras:
Que en este mundo de pesar y muerte

El destino cruel que oculto brama,
Hiere mas pronto á quien mejor se ama.

Siempre azaroso y contra el hombre air
¡Siempre la muerte, pesadilla odiosa,
Imprimiendo camina á nuestro lado
Su huella en nuestras huellas silenciosa,
Sedienta hiena que su andar callado
Dirige tras su presa rencorosa,
Y el tiempo acecha para herir cobar'e
En que haga el hombre de gozar alarde.

....

....

«Aparta» dijo Dios con voz tonante
Al hombre un dia en su locura vana,
»Errante grei en vanidad jigante,
»Nomada tribu en el saber enana.
»Yo, hasta mi trono te acercaba amant

»Y tu en mi trono me burlaste ufana;
»Aparta y de tu Dios en desagravio
»Al mundo torna á meditar tu agravio.»

»Imagen mia y de mi mano hechura
»Por tí las flores sus aromas daban
»Y por tí del arroyo que murmura
»Las claras ondas tu dormir velaban
»Yo, crié de ese sol la lumbre pura,
»Por tí sus rayos que la luz prestaban,
»Y solo por tu amor el mundo hice
»Y aun así tu ambicion no satisfice.»

«Tu mas que Dios te imaginaste un dia,
»Y leyes imponer á Dios quisiste.
»¿De quien es tu existencia si no mia?
¿»A quien le debes cuanto enantes fuiste?
»De mi te aparta y tu mirar desvia;

»Y pues que ingrato mi favor perdiste,
»Al mundo vuelve y en el mundo llora.
»Con llanto eterno mi perdon implora»

El hombre entonces conoció su orgull
Tendió la vista y encontróse aislado,
Ni arroyos que á su sueño den arrullo
Ni plantas que le aromen estasiado;
El viento ruge y su fatal murmullo
De nuevo le recuerda su pecado,
Y de Dios comprendiendo los enojos,
Lagrimas vierten los hundidos ojos,

Y en pena y luto y padecer cruento
Miró trocado su placer perdido;
Llamó y su grito se perdió en el viento
Nadie responde á su clamor sentido.
Acallar con el sueño su tormento

Juzgó, y hallóle á su dormir asido
Y á todas partes dó su andar tendia,
Tenaz el padecer le perseguía.

——

¡Fatal sentencia que, al nacer, gravada
El hombre lleva en la aterida frente;
Eterna ley á los mortales dada
Por el crimen no mas de un delincuente.
Dolorida mision y envenenada
Que el hombre ha de cumplir eternamente,
Vértigo horrible que destroza el alma
Traidor robando la adquirida calma.

——

¡Y tanta pena y padecer y llanto
Tu cólera, gran Dios, no satisfizo!
Tan sólo un hombre mancilló tu manto
E iguales tu justicia á todos hizo.
Yo, ante tu arcano y tu precepto santo

Mis pobres sentimientos esclavizo;
Si grande el crimen fué, la ofensa grave,
Justo es que el mundo su mancilla lave.

——

Y tu ROSARIO que, tambien llorando
Y presa de acerbísimos dolores,
En el mundo vivistes espiando
El delito cruel de tus *mayores*,
Hoy que en la tumba, la quietud gozando
Presencias los continuos sinsabores,
Para el hombre perdon demanda al cielo
Y al fin concluya nuestro eterno duelo.

——

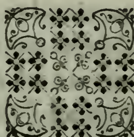
Hiende los aires y celeste y pura
Al trono sube donde Dios se asienta.
Esponle nuestra amárga desventura,
Castigo dado á nuestra eterna afrenta.
Ya basta de afliccion y de amargura,

Y pues su pecho la bondad alienta,
Tal vez si un angel su perdon implora,
El fuego apage que al mortal devora.

Mas, no ; no tiendas tu celeste vuelo;
Será ya en valde tu amorosa queja:
Del hombre ingrato el ambicioso anhelo,
Siempre perenne su delito deja.
¿Qué importa pidas á su mal consuelo,
Si nó del crimen su mírar aleja?
Duerme y que el mundo su perdon implore
Y en luto y pena sus maldades llore.

Duerme y no turbe tu tranquilo sueño
La voz de un hombre que, á tu pie postrado
Libando de las penas el veleño,
Miró tu muerte y la lloró angustiado.
Duerme tranquila, y con airado ceño

Deja, furioso me atormente el hado.
Y en ese mundo dó el placer ecsiste
Jamás recuerdes mi memoria triste.



PORMENORES.

XII.

Otra vez, caro lector,
Que, con notoria indulgencia,
Mis pasos siguiendo has ido
Honrando así mi leyenda,
De nuevo, sumiso vengo
A reclamar tu paciencia.

Muy corto será el viage.
Nada mas que doce leguas:
Por consiguiente en seis horas,
O lo mas en seis y media,
Llegarémos á Toledo
A dó te arrastra mi estrella;
Suponiendo como es justo,
Que en Madrid ahora te encuentras:
Porque si vives mas lejos
No es muy facil mi promesa.

Gasto ninguno exijo,
Todo corre de mi cuenta:
Si quieres montar, caballo;
Si no quieres, diligencia.
Conque, lector, al avio
Que ocasiones como esta,
Creo que no muchas veces
Ni que á todos se presentan.

Vente conmigo á Toledo.
Y pues tanto te interesa
La desgraciada Rosario,

Del viage la molestia
Compensarás facilmente,
Adquiriendo alguna nueva:
Podrás visitar su tumba,
Y de las flores mas bellas
Dedicar una corona
A su memoria funesta.

Yo, cuando allí me hallaba,
Durante la tarde quieta,
Y cuando el sol muribundo
Daba su ADIOS á la tierra;
Cuando ya de su trabajo
El labrador daba vuelta,
Y que al cielo encapotaba
La noche con sus tinieblas;
Cuando la ingrata Toledo,
De sus placeres y fiestas,
Cansada se retiraba
Sin acordarse de ella;
Encaminaba mis pasos
Hacia la humide vivienda
Que, de la pobre ROSARIO,
Los tristes restos encierra.

¡Y cuan tristes pensamientos
Punzaban mi mente inquieta!

Allí, los humedos ojos
Clavaba sobre la arena,
Sin tener mas compañia
Que las confusas hileras,
Donde yacen los que fueron
Y ya no son en la tierra.

Allí, solo y alejado
De la multitud inmensa
Que, en pos de falsos placeres,
Recorre la triste senda
De la vida, á cuyo fin
La muerte su trono asienta,
Y con sardónica risa
Al verla venir la espera,
Tambien burlando su afan
En medio de mi tristeza,
Al recordar á Rosario
Reina ayer de la belleza

Y al contemplar sus despojos,
Veia nuestra miseria.

Mas dispénsame, lector,
Si con tan tristes ideas,
Vengo á turbar tus placeres
Para mi falsas quimeras;
Perdoname y pues que amable
Me brindas con tu asistencia,
El viage entretendremos,
Que es fastidioso de veras,
Dándote de nuestro asunto
Mas *pormenores* y señas.

Antes de entrar en Toledo
Frente por frente, en su vega,
Se levanta un campo santo
De arquitectura moderna,
Donde se entierran los ricos
Porque distinguirse pueda,

De otro triste cementerio,
Que á pocos pasos se encuentra;
Sitio solo destinado
A gente humilde y plebeya.
En esto tambien el pobre
Del rico se diferencia.

En el noble cementerio
Entrando, á la mano izquierda,
Es donde duerme Rosario
En una tumba modesta;
De mármol blanco una lápida
Su último asilo cierra,
Y allí, con letras de oro.
Amiga mano escribiera: (8)

Vírgen te cubre la losa
Cumplidos los veinte abriles
Porque te es la tierra odiosa,
Porque nadie en sus pensiles
Recoja flor tan hermosa.

Es verdad: era una rosa
Que, ayer entreabierta y cándida,
Perfumes le daba al viento
Y al jardin prestaba galas.
Flor nacida entre azucenas
Cuyas hojas aromáticas,
Ilusionaban la vista
Los sentidos embriagaban.

Mas ¡ay! lector, quién dijera
Que la que ayer tan amada,
Hoy arrojada en su tumba
De ella nadie se acordára!
¡Quién figurarse podría
Que los que amor la juraban
Lamentando sus rigores,
Imbéciles, la olvidaran!

Tan solo esa mano *amiga*
Y que con letras doradas,

La historia de sus pesares
Dejó en su tumba grabada,
Unica persona ha sido
Que á su pérdida temprana,
Dedicó el triste recuerdo
Que en su lápida se halla.

¡Ni una corona siquiera!
Ni una flor que mustia y lacia
Emblema de su hermosura,
En su mansion solitaria
Recordase á los curiosos,
Que á visitarla llegaran,
Que dentro de las paredes
Otra flor tambien descansa,
Ayer, cual ella, hechicera;
Hoy, como ella, agostada.

Y pues ya, lector amigo,
Que hácia la ciudad ingrata

Que de sus *joyas* se olvida,
Dirigimos nuestra marcha;
Ya que á sus puertas estamos,
Sin pasar á visitarla,
Marchemos al santo sitio
Dó ROSARIO está olvidada,
Y al recordar su memoria,
Consagrémosla una lágrima.

Héla allí, planta perdida,
Deshojada pasionaria,
Tórtola que entre el ramage
Ayer sonora cantaba:
Gacela que recorría
La pradera engalanada;
Palmera que en el desierto,
Dulce consuelo prestaba,
Al sediento peregrino
Que á su sombra descansára.

Yo te saludo, angel bello,
Y ante tí, sumisa el alma,
Al trono de Dios eleva
Su fervorosa plegaria;
¡Oh! tiende hácia mí tus ojos,
Sombra amante y venerada
Y pues que la infiel Toledo
Olvida á quien la adornaba,
Yo que, contínuo recuerdo
Tu belleza y tus desgracias,
Flores sembraré en tu tumba
Que cuando crezcan mañana,
Páginas sean sus hojas
De tu suerte desgraciada.

CONCLUSION.

XIII.

Dispensa, lector amigo,
Perdona, lectora bella,
Si obedeciendo á mi suerte
Al acabar mi leyenda,
Lágrimas pido á tus ojos
Y á tu corazon tristeza.
Perdona si de Rosario
La muerte aciaga y funesta,
No pude en mi canto décimo
Evitar como quisiera,

El cielo, cuya mirada,
En nuestras almas penetra,
Leyendo está el corazon
Del *amante* y del *poeta*;
¡Oh! yo su castigo invoco,
Mi juez justiciero sea
Y acorte mi amarga vida,
Si mas grato no me fuera
En vez de acabar con tumbas,
Poder acabar con fiestas.
Y bien conozco lector
Que mejor se concluyera,
Si no tan *vivo* Castilla
Y no tan *sentida* ella,
El *uno* reflexionase
Y la *otra* hubiese paciencia.
Porque al fin desvanecida
Del amante la sospecha,
Y su engaño confesando
De su dolor dando muestras,
Al verle á sus pies rendido
Le daría su indulgencia,
Quedando en paz y enlazados
En union feliz y eterna;
Mas ¿qué he de hacer? no hay remedio
Porque todo el mal se encuentra,

En que en lugar de una fábula
Describo una historia cierta.
Pero ya que de ROSARIO
Te conté la suerte adversa,
Justo será que tambien
Te dé de CASTILLA nuevas.
Marchó el amante á Madrid
Entre el agua y las tinieblas,
Y aunque publica la historia
Que marchaba muy apriesa,
Se ha olvidado de decirnos
Si contento ó vice-versa.
Pero dejando esto á un lado,
Aunque el saberlo interesa,
Te diré y es un secreto
Que, si mi opinion no yerra,
CASTILLA entraba en Madrid
Cuando entraba por sus puertas;
Y hasta aquí, lectora amiga,
Se estiende toda mi ciencia.
Sin embargo, como nunca
Me gustó quedar á medias,
Por adquirir mas noticias
Recorrí la España entera.
Fui de Toledo á Madrid
Desde Madrid á Valencia,

De Cataluña á Bilbao
Y desde Bilbao á mi tierra
Que es, por si lo ignoras, *Málaga*,
La de las *batatas* buenas
La de los ricos *licores*,
La de las *pasas* y *almendras*.
La de los cuerpos *salaos*,
La de las *caras morenas*;
Y en fin donde está la gracia,
Que toda la España encierra;
Donde con mas poderío
La andaluz guitarra reina;
Donde pasan los amantes
La noche al pié de una reja,
Hablando de sus amores
Ella dentro y *él* por fuera,
Escepto cuando hace frio
Y con *ella* adentro *él* entra:
Donde está todo lo bueno,
Y perdona mi modestia;
Donde se cria el azucar,
Y se coje la canela.
Donde.... mas no, que ya es mucho
Y ocasion buena no es esta
De andar haciendo pinturas;
Ello sí son verdaderas,

Pero ni á tí te entusiasman
Y á mi á fastidiarme empiezan.
En fin, para que abreviemos
Que el *moler* mucho *molesta*,
Sabrás, afable lectora,
Que me salí con mi empresa;
Que un dia llegué á ELIZONDO
Busqué una casa, y mi estrella
Condujo mis pies cansados
A la misma en que viviera
Dos meses antes CASTILLA;
Y allí una niña y no fea
Y una *jamona* muy linda
Que era la mamá de aquella;
Me contaron que CASTILLA,
El tiempo que allí estuviera,
Cometió tales locuras
Y mostraba tanta pena,
Siempre encerrado en su cuarto,
Siempre con ROSARIO á vueltas,
Que llegaron á temer
Que perdiera la cabeza,
Y de aquí saco yo en claro,
Y es convincente la prueba,
Que, una de dos, ó fingia;
O su mal sintió de veras.

Y en ese caso, Toledo,
Opinó con ligereza,
Cuando juzgó que Castilla
La cruel carta escribiera.
Ahora bien como los años
Todas las heridas cierran,
Yo no estraño que á estas horas
Mas feliz Castilla sea;
Pero eso solo me afirma
Ser muy cierta la sentencia,
Que *no hay mal que mucho dure*,
Y que *al que muere le entierran.*

Y aquí, lector complaciente,
Concluida mi tarea,
Vuelvo de nuevo sumiso
A reclamar tu indulgencia:
En cambio yo te deseo
Que jamás desdichas tengas.

18 de abril de 1842.

NOTAS.

(1) Aunque el prólogo de una obra se dirige por lo regular á toda clase de personas que le lean, indistintamente, debo advertir, que el de mi leyenda solo habla con los Toledanos, y aun de estos casi solo con aquellos que durante mi permanencia en la ciudad, han tenido el gusto ó disgusto de tratarme; creo hacer esta distincion mucho mas cuando la mayor parte de sus párrafos acaso sean solo inteligibles para los de Toledo.

(2) No me circunscribo á Toledo, hablo en general, regularmente cierta clase de personas, no tienen mas prurito que ese, es un defecto muy comun y como ahora hablo de Toledo, á Toledo le acusó, si hablara de otra poblacion seria lo mismo.

(3) No faltarán personas que se rian de mi parecer, pero creo sean las menos, pues considero una solemne bestialidad pretender vengar el desaire de una muchacha desafiando ó asesinando á su preferido amante.

(4) Al principio habia pensado poner nombres supuestos; pero como no ofendo en lo mas mínimo á ninguna de las personas que en la leyenda introduzco, hé considerado que sería una necedad pedir nombres al calendario, pudiendo designarlas con los suyos propios.

(5) Cuentan en Toledo y todo el mundo sabe que el célebre *Juanelo* construyó y regaló una figura de madera del tamaño natural al Arzobispo de Toledo, y que dicha figura vestida como un criado iba todas las mañanas á comprar carne, á una carneceria que habia á la vuelta, á mano derecha de la Catedral, volviéndose en seguida al palacio Arzobispal, siendo lo que mas estrañaba la exactitud con que trasponia la esquina á la ida y vuelta. Este ha sido el origen del nombre que lleva la calle que es donde estaba la carneceria.

(6) Es imposible que haya persona alguna que en un lance tan crítico despliegue una serenidad digámoslo así, si es que serenidad puede llamarse á la insensibilidad, ó á la locura pacífica, como mostró la infeliz Rosario.

La noche anterior estuvo paseando por *Zodover* hasta las once. A las cinco y media de la mañana salió con el pretesto de que iba á confesar y como la iglesia estaba enfrente de su casa y Rosario habia hasta entónces demostrado tanto juicio, la criada la acompañó hasta la puerta y de allí se volvió. Unos dicen que confesò, otros que nô, el cuento es que Rosario se bajó al rio y estuvo mas de media hora paseando por su ribera, segun consta de las declaraciones de los operarios de la fábrica de espadas que la encontraron cuando iban á trabajar.

Tambien se dice que entró á paso lento en el rio, mas que volvió á salirse cuando el agua la llegaba á la cintura, que volvió de nuevo á pasearse, y tornó á entrar en el Tajo, mas como este rio es tan falso, la absorvió derepente.

¡Cuánto batalló la virtud con el dolor! ¡cuánto debió padecer Rosario en estos últimos momentos!

A las once y media fué estraido el cadaver.

(7) Vuelvo á repetir que ignoro absolutamente el que se haya dedicado á Rosario algun recuerdo que eternice su desgracia: acaso

me engañaré.

(8) El apreciable jóven, abogado y doctor de la universidad de Toledo, D. Leon Carbonero y Sol, bastante conocido en dicha ciudad por su *Gonzalo de Córdova*, dedicó á Rosario ese epitafio.

(9) Tambien Rosario era poetisa: por una feliz casualidad logré adquirir algunas composiciones suyas; mas habiendo tenido la desgracia de perderlas, solo conservo en la memoria la décima siguiente:

Es el hombre tan galan
Cuando aspira á ser querido,
Que de modesto y rendido
Por modelo le tendrán.
Empieza á formar el plan
Que la conquista amenaza,
Pero si se le rechaza
En el ataque primero,
No será buen ingeniero
Si no alza el sitio á la plaza.



Se halla de venta á 6 r
egemplar en las librerias d
Hidalgo, Miyar, Castillo, Bru
y Villa.

En las provincias, en todas la
administraciones de Correos,
principales librerias á 8 rs. fran
co de porte.

En Toledo en la imprent
de CEA.

